

José Tito Rojo (ed. y estudio preliminar)

El Generalife. Francisco de Paula Valladar

Editorial Universidad de Granada (EUG), Granada, 2024, 356 págs.

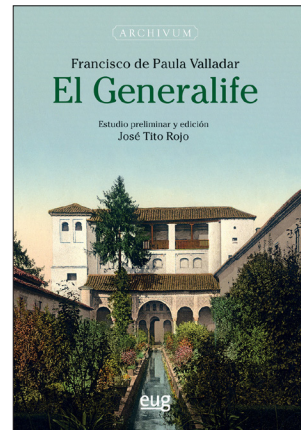


Marta Rodríguez Iturriaga (Universidad de Granada)

Para quien se haya interesado alguna vez por Francisco de Paula Valladar (1852-1924) y su conocimiento del Generalife a raíz de la lectura de sus artículos en la revista *La Alhambra*, la publicación del título *El Generalife*, con edición y estudio preliminar de José Tito Rojo, en la colección Archivum de la Editorial Universidad de Granada (2024) ha de resultar una muy grata sorpresa.

José Tito —reconocido experto en historia y conservación de los jardines y, entre otros, en el de la almunia real— ha realizado en este volumen un extraordinario trabajo de reconstrucción de aquel libro nonato. En el esclarecedor estudio preliminar, tras una breve semblanza del personaje y reseña histórica del Generalife hasta la constitución de su Patronato (1921), José Tito argumenta que los numerosos artículos publicados por Valladar tanto en *La Alhambra* como en otras revistas y diarios (*El Defensor de Granada*, *Por esos mundos*, *Boletín del Centro Artístico de Granada*, etc.) vinieron no solo a avanzar parte de los contenidos del ambicionado libro, sino a ejercer, en la práctica, de sustitutos forzosos de aquella empresa que el autor pronto dejó en suspenso. Las frecuentes citas cruzadas entre sus propias publicaciones, señala, podrían haber tenido como propósito incitar al lector a componer mentalmente, por yuxtaposición y solapamiento de aquellos fragmentos dispersos, aquel libro que se le resistía. Y esta tarea viene ahora a facilitarla enormemente el volumen que reseñamos, mediante dos estrategias complementarias que se corresponden con las dos partes principales de que consta.

La primera parte —que abarca aproximadamente la mitad del volumen— es una recopilación y presentación, cronológicamente ordenada, de los artículos sobre el Generalife publicados por Valladar en diversos medios entre 1887 y 1923. Se incluyen también algunos textos sobre temas directamente relacionados —Casa de los Tiros, palacio de Cetti-Meriem— que Valladar pretendía tratar como apéndices en su libro



inédito, según desvela José Tito en la segunda parte. Todos estos artículos se reproducen en facsímil y permiten advertir la recurrencia de temas y la evolución de aquellos prioritarios, atendiendo a factores de contexto como el pleito por la propiedad de la almunia entre los Marqueses de Campotéjar y el Estado, la creación del Patronato del Generalife o las intervenciones transformadoras que tuvieron lugar en la ciudad —especialmente, la apertura de la Gran Vía y la demolición de edificios del centro histórico que conllevó—. Esta presentación metódica de las publicaciones de Valladar también ayuda a reconocer la incorporación progresiva de matizaciones y nuevos datos, en especial aquellos obtenidos de fuentes archivísticas —archivo de los Campotéjar y Archivo Histórico Municipal, principalmente—. Se completa la primera parte con tres apéndices escogidos: dos cartas anónimas, una de ellas hasta ahora inédita, así como una tercera del administrador del Generalife Eduardo Soria, todas ellas dirigidas a Valladar y custodiadas por el Museo de la Casa de los Tiros, que ayudan a contextualizar su figura en el debate sobre el pleito por la almunia y en su relación con los Campotéjar.

La segunda parte del volumen, no menos meritoria, se dedica a la transcripción del borrador manuscrito del libro, custodiado por el archivo del Museo de la Casa de los Tiros y que José Tito da a conocer. El investigador aclara, así, la ocasional identificación de la prometida monografía con el conjunto de separatas encuadernables publicadas en *La Alhambra*, que no se comercializó individualmente y presentaba apenas 24 páginas: aquello no era el libro, sostiene, sino una parte o avance de él. Previa ordenación del material de archivo y establecimiento de unos precisos criterios de edición, expuestos con rigor y honestidad científica, José Tito traslada al papel los manuscritos de los capítulos en su distinto grado de elaboración. El análisis de esta documentación le permite deducir una redacción temprana y concentrada en el tiempo, por contraste con el mayor desarrollo y actualización de los artículos —que incluían fuentes archivísticas como las antes referidas, a las que Valladar solo obtuvo acceso con el tiempo—. Estos borradores pudieron servir, por tanto, de base para aquellos escritos parciales más completos y fundamentados que sí dio a la imprenta. Las tachaduras y rectificaciones sugieren indecisión e insatisfacción, quizás por falta de información suficiente como para componer una monografía de pretensión integral, cuando los artículos sobre aspectos concretos o las entradas de unas decenas de páginas en sus *Guías de Granada* (1890 y 1906) resultaban mucho más abarcables —la misma colección Archivum publicó una edición facsímil de la *Guía* de 1906, con estudio preliminar de Juan Manuel Barrios Rozúa (2000)—. Con todo, no puede dejar de resaltarse, como apunta José Tito con la publicación de este volumen, el valor de ensayar una monografía sobre la almunia real en unos momentos como los de cambio de siglo en que esta era escasamente valorada *per se*, y como algo más que un ameno jardín mirador de la Alhambra y, dentro de ella, solo las construcciones de clara impronta islámica cosechaban ciertas atenciones. Valladar, aunque inevitablemente heredero de la tradición romántica —como lo demuestra su recurso constante a la expresión «delicioso para el amor» aplicada al Generalife por una visitante— y sin la exhaustividad a que posiblemente le impidiese llegar la variedad de sus intereses, manifestó una clara predilección por la almunia —rayana en la obsesión, según el editor—, atendiendo a sus diversas etapas históricas y componentes patrimoniales —edificios pero también jardines, tradiciones, inscripciones, testimonios de visitantes ilustres, alrededores, etc.— y defendiendo activamente su propiedad estatal y su divulgación al público para favorecer su conservación. No extraña, por tanto, que recibiese con orgullo el cargo de presidente de su efímero Patronato (1921-1925), que ostentó hasta su muerte (1924).

En 2024, por tanto, año en que ha visto la luz el volumen que reseñamos, se ha cumplido el centenario del fallecimiento de Valladar y, en este sentido, la publicación de este su acariciado

aunque frustrado proyecto editorial hace las veces de merecido homenaje a su figura un tanto olvidada y quizás, como el editor observa, minusvalorada. Pero, además, el trabajo viene a facilitar enormemente la labor de la comunidad investigadora y el conocimiento del público general, sobre el Generalife en el cambio de siglo y sobre Francisco de Paula Valladar, haciendo accesible abundante material hasta ahora disperso o inédito con un formato atractivo a la par que históricamente riguroso con los originales. Y es que hay que destacar también del volumen lo cuidado de su edición, no solo de los facsímiles reproducidos —con magnífica calidad— o de las explicativas notas del editor, que complementan la lectura con aclaraciones oportunas y en modo alguno intrusivas, sino también de la presentación, amable y clara, y de las imágenes escogidas para ilustrar el Generalife de entonces, sugestivas y poco conocidas.

En definitiva, estamos ante una contribución fundamental para la historia local y para los estudios sobre el Generalife; una aportación que no solo ha de contribuir a resituar la figura de Valladar en el debate patrimonial del cambio de siglo y en la historiografía de la almunia, sino que además abre la puerta al análisis pormenorizado de sus textos y a la extracción de ellos de datos históricos en ocasiones poco mencionados —como las obras acaecidas en el siglo XIX— que pueden resultar de inapreciable utilidad para indagaciones contemporáneas.

